

## **Narrativas de educación. El trabajo con la experiencia y la historia en la construcción de las identidades**

**José Ignacio Rivas Flores** (Universidad de Málaga, España)

**Claudio Núñez** (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)

El proceso de humanización viene de la mano de la capacidad y la posibilidad de narrarnos como especie y como sujetos. Nos constituimos como tales a través de las historias que nos contamos y vivimos a través de las historias que nos contamos. Entendemos que más allá de una perspectiva metodológica, y aún epistemológica, la narrativa es el modo como afrontamos el mundo y nuestra presencia en el mismo. Por tanto, la indagación narrativa supone investigar y conocer desde la radicalidad del sentido de lo humano y de los valores antropológicos básicos.

Contar una historia, por otro lado, supone una puesta en marcha de las relaciones entre los sujetos. Narrar supone que hay algo que contar, alguien a quién contarlo y un escenario donde se cuenta. El diálogo se erige, de este modo, en el eje de la construcción de sentido sobre la realidad, la vida y la condición humana. Podemos decir que no existe realidad sin que haya comunicación, al menos, entre dos sujetos. Tampoco existe sujeto sin que haya, al menos, otro sujeto con el que relacionarse. Adoptamos pues una posición contrapuesta al individualismo que caracteriza el neoliberalismo hegemónico actual. No existe el individuo, sino el sujeto, y este es siempre un ente relacional e histórico.

La importancia del giro subjetivo que caracteriza el gran cambio epistemológico de los años 80 del siglo pasado, no supone una exaltación del relativismo, donde cualquier posición personal es válida; más bien supone poner en valor la construcción colectiva y pública que supone el proceso de subjetivación, o de constitución del sujeto. Investigar por tanto, es también un proceso de transformación de la realidad, ya que está contribuyendo a la construcción de un relato con el que vivir y participar en el mundo. Entender el conocimiento de este modo representa una responsabilidad y un compromiso, ya que no podemos quedar indiferentes en tanto que estamos convencidos de que lo que hacemos y contamos, es nuestra forma de construir la realidad. Un relato de tipo colaborativo, solidario y centrado en la equidad, supone contribuir en la construcción de un mundo mejor. Por el contrario, un relato focalizado

en la individualidad, la competitividad, la excelencia y el éxito, nos aboca a construir una sociedad mucho más excluyente e injusta.

Pensar la investigación de esta forma cambia el sentido de nuestro trabajo, del conocimiento que producimos y de nuestra relación con los sujetos. No estamos solo inmersos en un proceso de búsqueda de datos para analizar, con los que elaboramos unas teorías que pretenden explicar el mundo, sino que pensamos en relaciones, que generan historias que cambian el mundo. Entendemos que investigar también es una forma de posicionarse política e ideológicamente. Aún con lo que puede suponer de reduccionismo, y por tanto de planteamiento falso, de acuerdo a cómo, y para qué investigamos nos permite ser parte de procesos de transformación de la realidad o de consolidación de los modelos establecidos. Entendemos que no nos encontramos solo antes una diatriba entre modelos de investigación, como puede ser la ya clásica contraposición entre lo cuanti y lo cuali, sino que entramos a formar parte de las luchas históricas de la humanidad por la emancipación.

De acuerdo con esto entendemos que la investigación es tanto forma como contenido. Esto es, investigamos narrativamente para producir conocimiento narrativo, con el cual estamos construyendo la realidad. Elaboramos narrativas para investigar, pero esas mismas narrativas constituyen una forma de conocimiento que los sujetos ponen en juego, dentro del proceso histórico y colectivo de la humanidad. Desde nuestro punto de vista, el conocimiento no es más que el relato del mundo, inacabado y constantemente en construcción, al que cada sujeto va haciendo su aportación en el espacio de vida en el que le toca ser parte del mismo. Es el diálogo permanente de la humanidad por encontrar sentido a su historia y su transformación.

Siendo coherentes con esta perspectiva socio-histórica, tomando en cuenta su carácter contextual y contingente, no podemos pensar en un único relato. Más bien nos constituimos en una variedad de relatos de acuerdo a los distintos contextos institucionales en los que vivimos, los diferentes grupos con los que nos relacionamos, los momentos distintos por los que transcurren nuestras vidas, etc. No hay un relato unificado y estructurado que podamos presentar como carta de identidad. Las vidas de las personas son un conjunto de momentos, vividos en escenarios particulares, como parte de sistemas de relación diferentes, que se organizan como relatos superpuestos, complementarios, contradictorios y controvertidos. Nuestro trabajo como investigadores narrativos justamente es encontrar el sentido de esta variedad, que a pesar de todo, nos están constituyendo como sujetos. De la misma forma que podemos pensar las

construcciones colectivas en la historia de las sociedades y de la especie humana, en la que nos esforzamos por sostenernos como tal en la complejidad en la que nos desenvolvemos. Por tanto no se trata de buscar las regularidades, sino justamente la diversidad, la dispersión, la contradicción, la paradoja y la controversia. No nos interesa encontrar el relato verdadero, sino aquello que nos da sentido como sujeto y como colectivo. El relato científico, el relato literario, el relato amoroso, el relato mítico, etc. son formas diferentes de conocimiento que se desarrollan en espacio, tiempo y relaciones diferentes. Todos ellos, por tanto, tienen su validez en tanto que forman parte de un relato colectivo y su importancia radica en el modo como dan sentido al mundo y a la vida.

El pensamiento crítico, en este sentido, es el que nos permite indagar en esta construcción de sentido de los diferentes relatos y el que nos ayuda a situar cada uno en cuanto su relevancia social, cultural, política y económica. Esta perspectiva crítica es la que nos permite confrontar estos relatos con las dimensiones antropológicas radicales que históricamente han permitido el progreso de la humanidad. A saber: la justicia, la emancipación y la solidaridad. Como investigadores e investigadoras narrativos nuestra responsabilidad es llevar a cabo esta tarea, haciendo aflorar en qué modo los relatos afrontan estas dimensiones. Construir conocimiento narrativamente consiste en este ejercicio crítico, que sitúa la voz de los sujetos en su dimensión contextual e histórica. Entendemos que el relato se convierte en narrativa cuando deja de ser una sucesión de hechos, acontecimientos, procesos personales, etc. para convertirse en conocimiento crítico y en acción transformadora, a partir de la reflexión compartida.

Al mismo tiempo, esta perspectiva necesariamente nos sitúa en las relaciones de poder presentes en las relaciones sociales y en los procesos de dominación-sumisión que las caracteriza. Más aún en un sistema social que estamos viviendo en la actualidad, caracterizado por propuesta hegemónicas que están colonizando todos los espacios públicos, pero también privados, de la sociedad. La narrativa, como decíamos en otro momento (Rivas, 2014), nos permite visibilizar (nos debería permitir) estos procesos de colonización, y contribuir, de forma decidida, a la construcción de otro relato de educación y de sociedad. Esta es parte de nuestra responsabilidad y de nuestro compromiso, que entendemos se encuentra presente en las narraciones que aparecen en este volumen. El neoliberalismo y la mal llamada posmodernidad, está construyendo un pensamiento simple, pero eficaz, en la conformación de las

subjetividades. Así, todo se reduce a una cuestión de orden, protocolos establecidos y una gestión para la eficacia. Se impone una lógica externa a los sujetos elaborada desde estándares dados y universalizables por la vía de la globalización y la dominación que representa. En la mayoría de los ámbitos de la sociedad, con especial relevancia en los sistemas educativos, se pone el énfasis en cumplir con estos estándares y procedimientos establecidos, impuestos por la vía de la evaluación en relación exclusivamente a lo que los mismos establecen.

Esto nos obliga a elaborar otros relatos centrados en la búsqueda de sentido, la reflexión crítica y la búsqueda de la emancipación individual y colectiva. La indagación narrativa forma parte, bajo nuestro punto de vista, de la lucha por la descolonización. No nos importa solo dar cuenta de este relato hegemónico o del modo como funciona el mundo social e institucional, sino más bien entrar a comprender cuales son los procesos por los que se construye, que dinámicas están presentes, de orden político, económico, cultural, ... como nos constituye como sujetos y como colectivos, qué intereses actúan en su construcción, etc. Esencialmente nos interesa la posibilidad de construir otras narrativas a partir de la deconstrucción de las narrativas hegemónicas de acuerdo a los proyectos de sociedad a los que aspiramos y con los que nos comprometemos. En nuestro caso, como ya hemos mencionado, nos referimos a proyectos basados en los procesos de equidad, emancipación y cooperación, como ejes antropológicos básicos del proyecto de humanidad a la que pertenecemos.

Desde esta forma de entender la indagación narrativa el sujeto investigador cambia de lugar en el proceso de investigación. No se trata de un sujeto extraño a las realidades que investiga, ajeno a las mismas, a las que se aproxima desde la lente externa. Antes bien, somos parte de las realidades que investigamos, en tanto que somos parte de la misma sociedad que tratamos de comprender y transformar. Entendemos, además, que no es algo a lo que se pueda, ni debamos, renunciar. Reconociendo este punto de partida, inexorable e ineludible, es cómo podemos entrar en relación con los otros sujetos investigados, para generar un diálogo transformador. De hecho, somos sujetos con trayectoria, con biografía y, por tanto, con opciones sociales, políticas y personales, desde las que afrontamos los procesos de indagación. Podemos decir, de hecho, que la fortaleza de la indagación narrativa radica precisamente, en la implicación con los sujetos y los entornos en los que realizamos nuestro trabajo.

No existe, por tanto, un relato final, una conclusión a la que aferrarse como producto de nuestro trabajo. Existe un proceso inacabado al que vamos incorporando nuevas voces, nuevos encuentros, nuevas relaciones, que nos permiten avanzar en este proceso colectivo de búsqueda de sentido. Por otro lado, en cada una de estas voces, en cada uno de estos encuentros, es donde se produce el proceso de comprensión del mundo, ya que cada uno de ellos contiene la globalidad de la vida social, cultural y política. Tal como proponía Hawkings, en un conocido libro, "El mundo se contiene en una nuez". Comprender esta posición respecto al conocimiento es esencial para comprender el sentido de la indagación narrativa y de los trabajos que a continuación se presentan. Su valor no están en ofrecer una teoría sobre su parcela de mundo investigado, sino precisamente en lo contrario; esto es, en las puertas que deja abiertas, en las paradojas que descubre (pero no resuelve), en las vidas inacabadas que siguen su proceso de construcción de sí mismos, etc. Por tanto no busquemos en estos trabajos respuestas ni soluciones; más bien debemos estar abiertos a las resonancias, a las preguntas, a lo que mueve en cada uno de los que leen y se descubren a sí mismos en estos relatos.

Blas González, Moisés Mañas Olmo y Pablo Cortés González, de la Universidad de Málaga, España, en Narrar-se para transformar-se. Miradas subversivas a la discapacidad, sostienen que las experiencias escolares marcan la percepción que cada persona tiene del sistema educativo y de la escuela. El paso por la escuela, dicen los autores, muchas veces expone al alumnado a prácticas violentas y segregadoras, que inciden en las construcciones identitarias, sociales, emocionales y familiares. Para ello recurren a los relatos de vida de dos personas síndrome de Asperger (SA) y otras dos con PDDI.

Sostienen, en su alegato a la dignidad humana, que las tradiciones de investigaciones vinculadas con la psicología, la educación y la psiquiatría, de corte netamente positivista, se han preocupado en encontrar respuestas a los diversos comportamientos de las personas, intentando identificar sus causas, comparándolos con estándares para proceder terapéutica y educativamente con las personas. Esta tendencia al encorsetamiento y cosificación de las personas anula y contraría la capacidad de transformación de las personas, el derecho y la dignidad de reconocerse como tal.

Iván de Jesús Espinosa Torres y Leticia Pons Bonals, en Imágenes escolares: experiencias de discriminación y resiliencia, nos traen los relatos de discriminación de

tres jóvenes de la región Altos de Chiapas, en México. Las voces de los jóvenes nos taren imágenes del pasado para mirar sus vidas en la actualidad en un contexto social y cultural signado por la violencia de género, la intolerancia religiosa, la homofobia, el racismo y la discriminación hacia los migrantes, la escasez trabajo y la precariedad, tal como lo señalan el autor y la autora.

La escuela se presenta como un espacio de reconstrucción y de descubrimiento de nuevas opciones para transformar-se y tomar decisiones para incorporarse a trabajos en los que brindan apoyo a otras personas. En palabras de la autora y del autor, las imágenes reconstruidas sobre sí mismos en su paso por la escuela, a partir de relaciones empáticas y afectivas, les lleva a asumir una actitud de resiliencia para replantear su actuar como adultos y sus relaciones con las demás personas.

Walter Othón Gómez Vázquez y Nancy Leticia Hernández Reyes en “Ser profesor de secundaria en un contexto indígena. Narrativa docente”, presentan el relato autobiográfico de un docente de nivel básico de secundaria, de en una zona indígena del Estado de Chiapas, en México.

El relato presenta la experiencia de un profesor de secundaria que se desempeña en el área de física pero que su preparación en el grado estuvo focalizada en química ¿Cómo se ha ido desarrollando como docente en ese contexto de trabajo? ¿Cómo mejorar su práctica a partir de procesos de reflexión para generar mayores incidencias en sus estudiantes y en el aprendizaje de la física? La narrativa contribuye a situar la experiencia vivida en un contexto específico y recrearla sistemáticamente, proponiendo una manera de interpretar pero también mostrando una forma de ser docente.

Esther Prados Megías y José Ignacio Rivas Flores en “Investigar narrativamente en educación física con relatos corporales” permiten acceder a la experiencia de las personas a través de sus relatos, de sus narraciones y biografías corporales, para comprender cómo las personas viven sus cuerpos a través del movimiento. Los relatos muestran los imaginarios que los y las estudiantes construyen acerca de la idea de ser educadores o educadoras del movimiento. La potencialidad de las biografías y de los relatos escolares que tienen como foco lo corporal constituyen una herramienta de concientización, aprendizaje, reflexión y crítica importante en la formación inicial del alumnado en tanto allí se ponen de manifiesto esquemas prácticos para la toma de decisiones en su formación como en su futura profesión, a la vez que representan una puerta entre lo implícito y lo explícito que contiene el conocimiento

sobre las funciones, roles y prácticas que implica la enseñanza de la educación física y el deporte.

El encuentro entre tres investigadoras que trabajan con el enfoque narrativo-biográfico y que se piensan y dialogan en relación con las personas con las que se vinculan a través de sus investigaciones, nos lo presentan María Jesús Márquez García, Analía Elizabeth Leite Méndez y Piedad Calvo León, del Grupo ProCIE en la Universidad de Málaga, en España. En “Pensarnos a nosotras en el encuentro con los “otros/as”. Investigación narrativa y transformación” presentan relatos de vida de propios y reflexiones a partir de las investigaciones realizadas. Lo que les permite pensar sobre: anti-etiquetaje y segregación; maestra/o, sistema educativo, política y cultura en la vida de los docentes; mujeres gitanas e inclusión educativa; voces con las que entraron en diálogo y que han sido marginadas en la producción y circulación del conocimiento.

Beatriz Celada, de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, en “Investigación narrativa. Educación secundaria inclusiva y trayectorias escolares de estudiantes con discapacidad y/o en situación de desventaja educativa”, comparte la producción de investigaciones en los últimos 10 años se han llevado a cabo, y que dieron continuidad a la indagación sobre el desarrollo de experiencias educativas alternativas sobre prácticas inclusivas en la escuela secundaria para estudiantes con discapacidad y/o en situación de desventaja educativa. Para ello recupera narrativas escolares de los actores involucrados en el desafío de una educación inclusiva y desde un trabajo colaborativo para transformar educativa y socialmente esas prácticas.

Marta Bertolini, de la Universidad Nacional del Nordeste, en el norte argentino, comparte ideas sobre la formación docente para la ciudadanía en contextos neoliberales. El artículo reflexiona sobre los modos en que las estudiantes del profesorado de educación Inicial viven lo político, a partir de la recuperación de sus biografías escolares e historias de vida, a fin de visibilizarlas y analizar los contextos de producción, como vía para la toma de conciencia a partir de procesos de reflexividad y de reconocerse como sujetos activos políticamente en la construcción de su propia subjetividad y del mundo que habitan, en sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales.

Finalmente, Alcides Musín, Ileana Ramírez y Claudio Núñez, de la misma Universidad que la autora del artículo que precede, reflexionan en torno a la formación docente para la educación infantil en el contexto de esa universidad argentina. Les

preocupa los sentidos que asume la formación docente en los orígenes del Profesorado en Educación Inicial en la provincia del Chaco, en el norte de Argentina, en el entramado de espacios institucionales diferentes, entre los que identifican el Estado provincial y la Universidad. Recuperan para ello el relato de la principal impulsora de la carrera en los años '70, así como también las propuestas curriculares producidas en ese contexto. Destacan que tanto en la experiencia vivida y narrada a través de las entrevistas como en los documentos curriculares se encuentran intencionalidades respecto de la formación docente, concepciones políticas, ideológicas y epistemológicas sobre la educación y la infancia.

### **REFERENCIAS**

Rivas-Flores, J.I. (2014). Narración frente al neoliberalismo en la formación docente. Visibilizar para transformar. *Magis, Revista internacional de investigación en educación*. 7(14): págs. 99-112.